

## ¿Es Antisemita el Nuevo Testamento?<sup>1</sup>

Pablo R. Andiñach

(Argentina)

---

### Resumen

El presente ensayo ofrece una mirada a pasajes clave que contribuyeron a considerar los textos del NT como antisemitas. Se parte de que así han sido leídos durante siglos y que es necesario una nueva lectura. En el ejercicio de esta lectura se revela como falaz tal aproximación y se muestra que el NT lejos de ser antisemita o antijudío, es en buena parte una afirmación del valor de la fe judía y un modo de relectura de los textos del AT. Tanto Jesús como el apóstol Pablo rescatan prácticas y afirmaciones teológicas del AT que consideran válidas mientras que otras la reinterpretan pero no las rechazan.

**Palabras clave:** Antisemitismo. Judaísmo. Nuevo Testamento.

### Abstract

The present essay offers a look at key passages that have contributed to the consideration of the NT texts as anti-Semitic. The starting point is that they have been read as such over the centuries and a new reading is necessary. In the exercise of this re-reading, it will be shown how false such an approach is and will show that the NT, far from being anti-Semitic or anti-Jewish, is in the most part an affirmation of the value of the Jewish faith and a way of rereading the texts of the OT. Both Jesus and the Apostle Paul rescue practices and theological affirmations of the OT that they consider valid, and reinterpret others without rejecting them.

**Key Words:** Anti-Semitism. Judaism. New Testament.

---

### Introducción

La pregunta que nos convoca requiere una reflexión previa. La experiencia nos señala que el Nuevo Testamento ha sido leído de manera antisemita por el cristianismo en general a lo largo de su historia, y sin duda por quienes asumen una actitud consciente y deliberada antijudía. La idea de que hay una oposición entre un Dios bueno revelado en el NT, que se interesa por amar a las personas, y el Dios que

---

<sup>1</sup> Este artículo fue publicado originalmente en *Cuadernos de Teología* XXXIII (2014), pp. 9-19. Se publica aquí con autorización.

muestra el Antiguo Testamento, que privilegia la justicia y por lo tanto se muestra en muchos casos cruel y violento al momento de ejercerla, ha impregnado el pensamiento por siglos y de ese modo ha bajado a los creyentes comunes que lejos de sacar sus propias conclusiones asumieron lo que los eruditos interpretaban. Esta interpretación cristiana ha influido en la comprensión que el judaísmo tiene del NT, el que ha sido asumido como antijudío porque la misma iglesia cristiana así lo ha declarado. Zanzar esta confusión y esta incorrecta interpretación es el fin de este breve ensayo.<sup>2</sup>

### **Un ejemplo de la rivalidad: la Carta de Aristeas**

La traducción de las Escrituras judías llamada Septuaginta se efectuó en torno al año 250 a.e.c. y su ejecución quedó plasmada en un documento llamado Carta de Aristeas. Este documento pseudoepígrafe fue escrito en algún momento de los siglos II y I a.C., y el autor se presenta como un funcionario del rey que le escribe a su hermano Filócrates y le cuenta cómo se llevó a cabo la traducción de las Escrituras hebreas al griego. La Carta no es un documento histórico sino más bien legendario y apoloético, pero nos da una semblanza de lo ocurrido. Allí se cuenta que el rey Egipto Ptolomeo Filadelfos (285-247) solicita al sumo sacerdote Eleazar que convoque a 72 sabios de Israel –seis por cada tribu- para que hicieran la traducción de las Escrituras judías a fin de depositarla en su famosa biblioteca. Al llegar los sabios los recibió con un banquete y los reunió en la isla de Faros. Allí trabajaban y cada día y al atardecer acordaban la traducción de una porción del texto hasta completar todo el Pentateuco. Al finalizar la traducción se dice que cada uno recibió regalos y dinero del rey por la magnífica obra que habían realizado. Hasta aquí el resumen de la versión original de la Carta<sup>3</sup>. Esta traducción se utilizó en toda la diáspora judía de habla griega y es el texto que se leía en las sinagogas fuera de Israel. Se lo utilizó en las sinagogas hasta que el cristianismo la adopta como su texto. Esto sucede hacia fines del siglo I cuando la naciente comunidad cristiana se expande fuera de Israel y la utiliza como su Escritura.

Lo que deseamos señalar aquí es que cuando eso sucede se genera una segunda versión de la Carta de Aristeas. Esta será posteriormente atribuida a un tal Pseudo Justino y que habla de una milagrosa coincidencia entre todos los traductores. Esta versión no habla de que se reunían al finalizar la jornada para compatibilizar sus traducciones sino de que se reunían y constataban el milagro de que todos habían

---

<sup>2</sup> Este ensayo es la transcripción de nuestra presentación en el Congreso internacional de ICCJ (*International Council of Christians and Jews*) llevado a cabo en Buenos Aires del 19 al 22 de agosto 2014. Hemos agregado una bibliografía básica al final para quienes deseen indagar más en este tema.

<sup>3</sup> Cf. *Carta de Aristeas* en Alejandro Diez Macho, *Apócrifos del Antiguo Testamento II*, Cristiandad, Madrid 1983, 11-66.

traducido palabra por palabra de la misma manera. ¿Cuál es el sentido de este cambio? El sentido es que la comunidad cristiana acusa a la judía de abandonar una traducción dirigida y bendecida por Dios, siendo comprobado esto por el milagro de la coincidencia en el trabajo de los traductores. De ese modo se afirma que la iglesia cristiana tiene un texto fiel mientras que la comunidad judía lo rechaza y utiliza otras nuevas traducciones que no gozan de la bendición de Dios.<sup>4</sup>

### **Otro ejemplo: el movimiento marcionita**

En el siglo II, en tiempos en que la iglesia cristiana apenas si era una comunidad que se expandía pero que no llegaba a impactar en la estructura social del imperio, surge un teólogo llamado Marción de Sinope que afirma que la fe cristiana no tiene ningún vínculo con la fe de Israel. Declara que es un error relacionar ambas religiones y que solo por confusión se puede pensar que la segunda surge de la primera. Afirma que el Dios cristiano no es el Dios que se muestra en el AT y por lo tanto la iglesia debe eliminar todo vestigio de judaísmo en su práctica y teología. Para llevar adelante esa comprensión propone eliminar de la Biblia las secciones que expresan el pensamiento judío. El canon que Marción propone elimina el AT y además analiza cuidadosamente los textos todavía jóvenes del NT y propone retener solo el Evangelio de Lucas –y eliminar Mateo, Marcos y Juan-, y dejar solo diez cartas paulinas. Aun dentro de estos textos hace mutilaciones. Elimina de Lucas el relato de la infancia y en las Cartas retoca pasajes donde considera que Pablo es influido por su condición de judío. El resto del NT debe ser rechazado debido a su tendencia judaizante. De esa manera establece un canon libre de lo que él consideraba el error judío.

Felizmente la iglesia en su conjunto rechazó la postura de Marción y condenó –esas eran las formas de aquellos días- como herejía su postura. Debido a esta decisión es que el cristianismo retuvo no solo el AT sino también más de la mitad de los escritos del NT dentro en su Biblia. Sin embargo, y aun con la condena del marcionismo, en el seno de la iglesia continuó existiendo una corriente de pensamiento que aunque reteniendo el AT lo considera superado por las enseñanzas del NT. A esa corriente la solemos llamar supersesionismo, o la “teoría del remplazo”; esto es, la idea de que una nueva escritura remplaza a la anterior, el NT remplaza al AT como mensaje de Dios y lo limita a ser un testimonio de la fe pasada pero ya no vigente<sup>5</sup>. Lo que no comprende esta postura es que las enseñanzas del NT no se entienden sin disponer

---

<sup>4</sup> El judaísmo al abandonar la Septuaginta produce durante el siglo I al menos tres traducciones conocidas por el nombre de sus supuestos traductores: Símaco, Teodocio y Aquila.

<sup>5</sup> Para una ampliación cf. Pablo R. Andiñach, *Introducción hermenéutica al Antiguo Testamento*, Verbo Divino, Estella 2012, 47-49.

de las escrituras del Antiguo Testamento. Y, para decirlo en pocas palabras, que Jesús no conoció otra Biblia que no fuera lo que hoy los cristianos llamamos el Antiguo Testamento. Cuando en Mateo 23:3 dice que hay que observar todo lo que los escribas enseñan, se refiere a la Torá, al Antiguo Testamento, las únicas escrituras vigentes y tenidas como Palabra de Dios en sus días. En ningún momento de las enseñanzas de Jesús dice que las escrituras que él conoce deben ser desechadas o remplazadas. Más bien dice “yo no he venido a abolir la Ley sino a cumplirla”.

Nos vamos a referir a tres temas polémicos: el fariseísmo; el lugar de Israel (el judaísmo) en la salvación; y la expresión “los judíos mataron a Jesús”.

### **I. Los fariseos y Jesús**

Basado en la polémica presente en Mateo 23 la imagen que se da de los fariseos es que eran hipócritas. Jesús dice que hay que escuchar y observar lo que enseñan pero no seguir su estilo de vida. Los acusa de exigir a otros lo que ellos no obran en sus vidas. Es una crítica por cierto válida, pero que se aplica no solo a los fariseos sino a toda expresión religiosa antigua y actual. ¿Quién soporta el tamiz de la ética que predicamos cuando le aplicamos el peine fino? El mismo Pablo va a decir cosas similares de las iglesias cristianas a las que escribe y no por eso aplicamos sus críticas a todos los creyentes. Lo que afirmamos aquí es que extender las críticas de Jesús a todo el movimiento fariseo no solo no es justo, ni fue la intención de Jesús, sino que es una lectura tardía del cristianismo enfrentado con el judaísmo y que lleva la intención de distorsionar la verdadera fe farisea. Dos ejemplos nos permiten ver esta perspectiva.

El apóstol Pablo se define a sí mismo como fariseo en Hechos 23:6-9 y en Filipenses 3:4-6. No detendremos en el pasaje de Hechos. Allí lo declara en presencia de fariseos y saduceos y los primero afirman que no encuentran nada contra él y lo protegen de una eventual agresión de otros sectores. Es difícil pensar a Pablo haciendo esta declaración si las enseñanzas de Jesús hubieran sido condenatorias del fariseísmo como tal. De hecho él busca demostrar a los fariseos que su fe (la fe en el Cristo resucitado) no es contradictoria con la formación farisea que había recibido en el seno de su familia. Es interesante ver que después de narrado ese episodio, en 23:12 dice que “algunos de los judíos” se complotaron contra Pablo y procuraban matarle. Al señalar que son algunos y no todos, el texto busca mostrar que había una división entre los judíos y que no todos consideraban que debían matar a Pablo y a los cristianos. Esto no significa ni debe leerse como que el resto del judaísmo aceptaba la interpretación que Pablo y sus seguidores hacían de las Escrituras, pero sí significa que estaban dispuestos a dialogar y discutir sobre el correcto modo de entender y

vivir las enseñanzas de la Torá con este nuevo grupo dentro de la comunidad de Israel.

El segundo ejemplo es el testimonio de Juan el Bautista. Este testimonio es importante porque Juan es un judío que no llega a conocer la fe cristiana. En los mismos evangelios (Mateo 11:3; Juan 3) se deja ver que Juan no sabe con certeza quién es Jesús ni comprende el bautismo del mismo modo. Pero lo que más nos debe llamar la atención son las palabras que Juan dirige a los fariseos y saduceos. Son sin duda más fuertes y violentas que las que utilizará Jesús más adelante:

“...les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.” (Mateo 3:7-10)

No hay palabras de Jesús tan agresivas hacia los fariseos como estas en los evangelios. Sin embargo el judío Juan ejerce esa capacidad de autocrítica que el judaísmo hasta hoy exhibe y que le permite señalar errores y desvíos sin que eso signifique el rechazo de la Ley, sino más bien su purificación. Al ejercer esa crítica radical se ubica en la tradición profética que debe considerarse la más aguda y crítica de todas las expresiones de la fe de Israel. Lo que los profetas dicen de su pueblo y en presencia de ellos es más fuerte y agresivo que cualquier otra expresión del mundo antiguo.

El tercer ejemplo es la disputa que Jesús hace con los fariseos. En Mateo 12 un grupo de fariseos cuestionan que los discípulos de Jesús recojan espigas para comer en día sábado. Es claro que no están en situación de miseria ni al borde de morir de hambre. Tan solo sienten hambre, arrancan espigas y comen de lo que tienen delante. El diálogo que sigue a ese reproche es muy interesante. Jesús argumenta en defensa de sus discípulos que David comió de los panes de la proposición que estaban en la tienda (1 Samuel 21:1-6) y que los sacerdotes hacen tareas en el Templo en día sábado. Con estos argumentos busca justificar lo que están haciendo sus discípulos. Sin embargo los dos argumentos de Jesús no se sustentan: David solicitó pan al sacerdote y este le ofreció los que iban a ser remplazados por panes frescos, pero a su vez el sacerdote Ajimelec les puso condiciones de pureza a él y sus soldados para darles el pan. David afirmó que las cumplían. De manera que no estaban violando una ley sino alimentándose del único pan disponible para comer y en el marco de cierta pureza ritual. Respecto a los sacerdotes, es claro que la prohibición de trabajar en sábado no incluye las tareas propias del Templo, las que están destinadas a la adoración y el

servicio divino. Los argumentos de Jesús no pueden haber convencido a ningún judío, fariseo o no. Pero por último Jesús utiliza el único argumento válido a nuestro criterio: él se coloca por encima del Templo y del sábado: “El Hijo del hombre es Señor del sábado”. Puede no convencer a un judío piadoso pero a nuestro criterio ese es el único argumento que justifica la acción de los discípulos.

Otra escena de Jesús en discusión con los fariseos se encuentra en Mateo 15:1-20. Allí le cuestionan que los discípulos no cumplen en lavarse las manos antes de comer, lo que era una tradición muy común en aquellos días. Jesús les replica que ellos violan la Ley de proteger y honrar a los padres cuando escatiman la ayuda que deben darle argumentando que son bienes destinados a las ofrendas. Esta discusión la cierra citando a Isaías 29:13 que denuncia que su pueblo lo honra de palabra pero su “corazón” está lejos de honrarlo. Jesús aplica a los fariseos con los que habla en esta oportunidad ese mensaje del antiguo libro de Isaías. Y en ese marco de crítica profética deben entenderse sus palabras cuando dice “...toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada. Dejadlos; son ciegos guías de ciegos...” Comprenderlas de manera universal, como indicando que todo fariseo va a ser desechado es una interpretación que no se condice con el contexto de la totalidad del pasaje. La crítica profética cientos de veces en el AT hace afirmaciones como esa y nunca son expresión del rechazo de Dios de su pueblo ni de su fe.

## **2. El lugar del Israel en la economía de la salvación**

Nos atendremos a un texto de la carta a los Romanos. En el capítulo 11:1-18 Pablo defiende la integridad religiosa de Israel como sustento de la fe que él proclama. Señala que no hay ningún motivo para pensar que con la venida del mesías y la irrupción de una nueva era en la economía de la salvación se ha roto el vínculo entre el Dios de Abraham, el judaísmo de su tiempo, y la naciente comunidad cristiana. Si había personas que cuestionaban el lugar de Israel en el plan de salvación, Pablo les anuncia que Dios no ha rechazado a su pueblo:

¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. (Rom 11:1)

En este enunciado “su pueblo” es el judaísmo, no la iglesia, que por otra parte en ese entonces todavía no se distinguía del judaísmo y aparecía como un grupo interno disidente del pensamiento general de los rabinos. Al insistir Pablo en su condición de israelita afirma que esta no es un estorbo para la fe judía como él ahora la entiende. Más aun, la fe en la que se crio es consolidada en su actual experiencia. A continuación cita las palabras del profeta Elías en 1 Rey 19:10 cuando le dice a Dios que el pueblo ha asesinado a sus profetas, ha derribado los lugares de culto y lo

buscan para matarlo, y así y todo Dios permanece fiel a su promesa y sustenta a los que se esfuerzan por vivir de acuerdo a su Palabra. Notemos que en la defensa Pablo utiliza el AT y el profeta Elías, uno de los más representativos de la denuncia contra la idolatría. Pero también Elías es el profeta que muchos pensaban que habría de regresar y sería el mesías esperado. De manera que Pablo al evocar su figura está a la vez entroncando la fe cristiana con la del AT y señalando que no es Elías el que había de venir.

En los versículos 11-12 reflexiona sobre si el tropiezo de Israel (a su criterio el hecho de no reconocer al mesías en Jesús de Nazaret) es una caída definitiva o pasajera. Argumenta que es pasajera y que el no aceptar de pleno la fe en Jesús en nada lo aleja de la relación con su Dios. Muy al estilo de Pablo, dobla la apuesta y señala que el tropiezo de Israel ha servido para que los no judíos (el pueblo gentil) puedan acercarse a la fe de Israel. E imagina el futuro venturoso al decir:

“Si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, cuánto más su plena restauración” (11:12).

Pero el argumento más fuerte a favor de la santidad de Israel y de su permanencia en el plan salvífico de Dios lo da en los versículos 16-18:

“Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas”. (Rom 1:16)

Así las primicias (Israel) producen una masa acorde a su naturaleza; la santidad de la raíz, produce ramas de ese tenor. Nótese que en esta afirmación la santidad de la iglesia naciente está vinculada a la santidad que le viene de Israel. Es una santidad heredada y motivada por el testimonio de fe del antiguo y presente Israel. Aun cuando son evidentes las notables diferencias entre el pensamiento de Pablo y la teología del Israel de su tiempo, el apóstol no las plantea como una divisoria de aguas sino como un fluir del espíritu de Dios de un lugar a otro. No discute la santidad de Israel (la raíz), más bien la sostiene y afirma, sino que proclama que de esa raíz no puede sino salir una comunidad que es santa por ser continuación y parte de ella. Y llama la atención a aquellos gentiles que “siendo olivo silvestre” han sido injertados en el olivo noble y que parecen jactarse de su nueva condición. A ellos les recuerda que es la raíz la que sustenta sus ramas y no a la inversa.

Es imposible construir un pensamiento antijudío en el seno de la fe cristiana y hacer justicia a estas palabras de Pablo. Se lo ha hecho, pero desconociéndolas o simplemente interpretándolas de una manera poco interesada en estudiar con seriedad su mensaje; se lo ha leído como si estuvieran destinadas a una discusión

menor. Pero toda la carta a los Romanos es un documento clave de la naciente fe cristiana y nada en ella puede soslayarse ni considerarse algo eventual y pasajero.

### 3. ¿Los judíos mataron a Jesús?

Esta expresión ha sido el fundamento del rechazo por parte de la iglesia cristiana al judaísmo y está en la base de todo antisemitismo de barniz cristiano. En Mateo 26:4 se dice que “los sumos sacerdotes y los ancianos” planearon arrestar a Jesús y matarlo. Hay otros textos del mismo tenor. Sin embargo en el discurso de Pedro de Hechos 2:14-36, en el versículo 23 se declara que fue muerto por “mano de los paganos” donde la palabra paganos traduce una expresión que literalmente dice “los que no tienen ley”. Es una alusión a las autoridades romanas, en este caso representadas por Pilatos. Es obvio que no significa que los romanos no tuvieran un sistema legal, sino que alude a que no poseen la ley considerada divina como la tenía en judaísmo en su Torá. A los ojos de un judío como Pedro, las leyes romanas eran meras instrucciones humanas que nada tenían que ver con la Ley que regía la vida de Israel y que era considerada dada por Dios en el Sinaí.

Cuando se lee en detalle el relato del arresto y crucifixión de Jesús surge que es condenado por pedido de las autoridades judías, en particular por el sector religioso constituido por el Sumo Sacerdote Caifás y los ancianos que conformaban el Sanedrín. Son ellos los que los juzgan y encuentran culpable de blasfemia (26:65). Lo condenan a muerte pero debido a las leyes romanas no estaban en condiciones de ejercer esa pena. Por esa razón lo llevan ante Pilato para que confirme y ejecute la pena capital sobre Jesús. Es claro que no es posible vincular su arresto y muerte a la mayoría de los judíos de su tiempo, de los cuales nada se dice en el relato de la pasión. Pero además hay un detalle que nos ilumina sobre este proceso: los testigos presentados en contra de Jesús son falsos y mienten sobre su conducta y declaraciones (Mateo 26:60). ¿Cuál es la necesidad de buscar testigos *falsos* que denuncien a Jesús? En principio nos advierte sobre el hecho de que las enseñanzas de Jesús no habrían sido contrarias a la fe de Israel sino molestas a las autoridades. Si la prédica de Jesús hubiera sido claramente inaceptable para la Ley judía no procurarían testigos falsos. Más bien buscarían testigos fieles a la verdad y en cuyo testimonio encontrarían argumentos suficientes para acusarlo y condenarlo en base a sus palabras. La decisión condenatoria se construiría sobre los testimonios sinceros y verdaderos que probarían su delito. Pero la búsqueda de testigos que distorsionen las enseñanzas de Jesús pone en evidencia que su prédica no era contraria a la Ley sino irritante para el sector del judaísmo que detentaba el espacio de poder que los romanos les permitían controlar. Por las narraciones vemos que Pilatos no tiene un interés particular en crucificar a Jesús y que el gesto de lavarse las manos indica que



accede al pedido de los sacerdotes sin que encuentre un motivo concreto para condenarlo. Es más se dice de Pilato “que sabía que por envidia lo habían entregado”, lo que insinúa que si por él fuera no lo condenaría a morir. Pero debemos notar que así como decidía la muerte podría también haberlo encarcelado por un tiempo y luego liberarlo. Pilato no está obligado a crucificarlo y sin embargo lo hace para complacer a las autoridades religiosas judías.

En este juego de poderes no debe pasarse por alto la liberación de Barrabás. Su nombre es arameo y significa “Hijo del padre”.<sup>6</sup> Hay un juego de sentidos en los nombres. Mientras Jesús se declara “Hijo de Dios”, la multitud pide que liberen al “Hijo del padre”: en ese sentido ambos personajes tienen el mismo nombre.<sup>7</sup> Quienes piden la liberación de este reo lo hacen con todo entusiasmo y esto debe estar relacionado con su posible condición de auriga.<sup>8</sup> Barrabás no pudo ser un preso político ni alguien que habría atentado contra las autoridades romanas ni contra el imperio. Si así lo hubiera sido Pilato no lo liberaría. Todo indica que era una persona apreciada entre la gente por su actividad en las carreras de carros y que probablemente estaría preso por algún delito común. Los que optan por pedir liberar a este reo lo hacen en función de evitar que Pilato –que nada había encontrado delictivo en Jesús– dejara sin efecto la sentencia de muerte del Sanedrín. Cambiar a Jesús por Barrabás fue un acto de mero populismo pues las autoridades judías sabían que mientras Jesús era un personaje relativamente poco conocido, Barrabás era una suerte de héroe deportivo al que muchos deseaban ver actuando y mostrando sus habilidades. A nuestro entender se ha exagerado la fama de Jesús entre los habitantes de Jerusalén de su tiempo. Es probable que Barrabás fuera más conocido y apreciado que Jesús, del cual muy pocos sabían de su existencia y de su prédica.

Por lo expuesto debemos afirmar que los judíos no mataron a Jesús. Él fue condenado a muerte por los dirigentes religiosos de Israel y ejecutado por la autoridad política romana.

#### **4. Conclusión**

Este breve repaso de algunos textos del Nuevo Testamento nos permite proponer las siguientes afirmaciones preliminares, las cuales merecen un estudio más detenido.

---

<sup>6</sup> Es un nombre atestiguado en fuentes rabínicas, cf. *Talmud*, Tratado Berajot 18b.

<sup>7</sup> En algunos manuscritos del NT se lo llama “Jesús Barrabás”, lo que fortalece la idea de que el Nazareno muere también por los pecados de este otro Jesús “hijo del padre”.

<sup>8</sup> Véase la entrada *Barrabás* escrita por Ariel Álvarez Valdez en el *Gran diccionario enciclopédico de la Biblia*, CLIE, Barcelona 2013.

- a. Los primeros cristianos, la generación de los discípulos y de los convertidos por la acción misionera de Pablo, se sentían judíos piadosos. Los gentiles percibían su conversión como a la “fe de Israel”. A su vez los judíos que no se acercaban a la prédica cristiana percibían este nuevo movimiento como una distorsión de la fe de sus padres. Es llamativo que nunca los acusan de extranjerizantes o de intentar imponer una fe nueva o distinta en el seno del judaísmo.
- b. Jesús y sus discípulos no conocieron otro texto sagrado que no sea la colección de libros que va de Génesis a Malaquías. A ellos se remiten para afirmar su fe y para mostrar la verdad de su interpretación de la fe de Israel. En ningún momento en las Escrituras del Nuevo Testamento se deja entrever que estas fueron escritas para incorporarlas al canon sagrado. La constitución del NT y la valoración de los documentos como sagrados no sucede antes del año 100 o 110. Es decir que judíos y cristianos hasta ese momento compartieron las mismas Escrituras.<sup>9</sup>
- c. La prédica de Jesús cumple con la Ley pero también la modifica. Transgrede algunas leyes en vistas de proponer un nuevo paradigma de fe. Esa actitud de cumplir y a la vez modificar es lo que produce que algunos judíos lo acepten como su salvador y otros lo rechacen. Los primeros porque ven en su prédica y vida el cumplimiento de las antiguas promesas a Israel de enviar un mesías. Para ellos Jesús es quien lleva a la plenitud la relación del Dios de Abraham con el pueblo de Israel y con las demás naciones. Para los segundos Jesús es un impostor que se proclama el mesías pero que no responde a la descripción del mesías presente en las Escrituras. Este mesías esperado inauguraría un tiempo de paz y de justicia, cosa que no sucedió con Jesús.
- d. Lo que también muestran los textos de los evangelios es que Jesús no buscó fundar una nueva religión, ni siquiera un movimiento interno del judaísmo. Su prédica consiste en afirmar la fe de Israel como válida pero a su vez introduce nuevas ideas, interpretaciones y prácticas que fueron percibidas por la mayoría de los judíos de su tiempo como violatorias de la Ley.
- e. Surge de la lectura que el NT no es antijudío pero que puede y ha sido utilizado para ese fin. Los textos que prueban lo contrario han sido invisibilizados o interpretados de manera literal y simplista. Una lectura seria y consciente de la complejidad del texto no puede afirmar que el NT es antijudío. Hoy sabemos que casi todo (y quizás la totalidad) del NT fue escrito por judíos piadosos que nunca se sintieron fuera de la fe de sus padres.

---

<sup>9</sup> Véase el artículo de Claudia Setzer “Jewish Responses to Believers in Jesus” en Amy-Jill Levine y Marc Zvi Brettler, *The Jewish Annotated New Testament*, Oxford University Press, New York 2011, 577-580.

Cuando ellos escriben “los judíos” están hablando de ellos mismos, sus familias, sus amigos.

Finalmente, deseamos que estas líneas contribuyan a que judíos y cristianos se acerquen a leer juntos el NT para enriquecer nuestra fe. Es evidente que tanto el judaísmo como el cristianismo cuando se dividieron siguieron modos diferentes de interpretar las Escrituras, comprender la fe y vivir la experiencia de ser pueblo de Dios. Pero por esa misma razón es que la comunidad judía sacará provecho al comprender y valorar el testimonio de aquellos judíos que vieron en Jesús al mesías. Y a los cristianos les permitirá descubrir la riqueza inmensa de la herencia recibida del judaísmo, comprender lo profundo de su espiritualidad y valorar la verdad milenaria que ha recibido de su parte, la que no se ha agotado y de la cual tiene aun mucho para enriquecer su propia vida.

### **Bibliografía**

Andiñach, Pablo R., *Introducción hermenéutica al Antiguo Testamento*, Verbo Divino, Estella 2012, 47-49.

*Carta de Aristeas* en Alejandro Diez Macho (ed.), *Apócrifos del Antiguo Testamento II*, Cristiandad, Madrid 1983, 11-66.

Claudia Setzer “Jewish Responses to Believers in Jesus” en Amy-Jill Levine y Marc Zvi Brettler, *The Jewish Annotated New Testament*, Oxford University Press, New York 2011, 577-580.

Fredriksen, Paula y Adele Reinhartz (eds.) *Jesus, Judaism & Christian Anti-Judaism. Reading the New Testament after the Holocaust*, Westminster John Knox Press, Louisville 2022.

Horbury, William, *Jewish Messianism and the Cult of Christ*, SCM Press, London 1998.

Levine, Amy-Jill y Marc Zvi Brettler, *The Jewish Annotated New Testament*, Oxford University Press, New York 2011.

Peters, F. E., *Children of Abraham*, Princeton University Press, Princeton 1994.

Saban, Mario, *Las raíces judías del Cristianismo*, Editorial Futurum, Buenos Aires 2001.

*Teología y cultura* 17 (2015)

Shanks, Hershel, *Christianity and Rabbinic Judaism*, Biblical Archeology Society, Washington 1992.

World Council of Churches, *Jewish-Christian Dialogue*, WCC, Ginebra 1975.

© 2014 Pablo R. Andiñach

El autor es Doctor en Teología por el ISEDET, estudió en la Universidad Hebrea de Jerusalén y en Iliff School of Theology (Denver, EEUU). Ha sido Decano y Rector de esta institución y actualmente se desempeña en ella como profesor de Antiguo Testamento.

Fecha de recepción: 02-11-2014

Fecha de aceptación: 30-11-2015